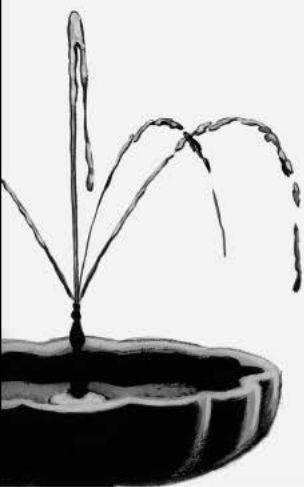


# LA TESIS DE NANCY

RAMÓN J. SENDER

EDICIÓN DE  
ROBERTO BRAVO DE LA VARGA



Editorial Bambú  
es un sello de Editorial Casals, S. A.

© 2012, de la edición, Roberto Bravo de la Varga  
© 2012, del estudio de la obra, Roberto Bravo de la Varga  
© 2012, de la ilustración de la cubierta, Fernando Vicente  
© 2012, Editorial Casals, S. A.

Casp, 79, 08013 Barcelona  
Tel.: 902 107 007  
[www.editorialbambu.com](http://www.editorialbambu.com)

Coordinación de la colección: Fina Palomares Hernández  
Diseño de la colección: Enric Jardí

Primera edición en rústica: abril de 2013  
60.<sup>a</sup> edición: marzo de 2012  
Segunda edición en Editorial Bambú  
ISBN: 978-84-8343-274-7  
Depósito legal: B-10.599-2013  
Printed in Spain  
Impreso en Anzos, S. L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# ÍNDICE

Nota previa	8
Carta I	11
Carta II	38
Carta III	63
Carta IV	83
Carta V	115
Carta VI	149
Carta VII	180
Carta VIII	213
Carta IX	237
Carta X	271
Estudio de la obra	291

# NOTA PREVIA

Mi amiga Betsy tiene una prima estudiante de español que ha ido a España para obtener un grado universitario. Betsy me ha enseñado una carta de su prima, fechada en Alcalá de Guadaíra (Sevilla). Creí al verla que valía la pena traducirla.

Después le he pedido más cartas, y las he traducido también.

Yo no he hablado nunca con la prima de Betsy, aunque la he visto muchas veces en los partidos de fútbol, donde suele actuar de *cheer leader*<sup>1</sup>, es decir, de conductora de las voces en masa con las que el público anima a su equipo favorito.

Debo confesar que aunque voy a los partidos no me interesa el fútbol en absoluto. Es decir, lo que los ingleses llaman rugby<sup>2</sup>. Me da la impresión de un juego brutal y sin gracia ni habilidad. Pero en cambio, no pierdo detalle de lo que hacen esas encantadoras muchachas vestidas de rojo, que se sitúan frente a la galería y gritan, giran sobre los talones, se ponen las manos en las caderas, inclinan la cabeza a un lado u otro, se arrodillan haciendo volar graciosamente su falda y llevan a cabo cada una de ellas y todas juntas un verdadero *ballet* con la colaboración fogosa de veinte mil amables ciudadanos.

1. *cheer leader*: animadora deportiva; los grupos de *cheer leaders* actúan en los descansos de los partidos de baloncesto y fútbol americano ofreciendo coreografías en las que combinan música, baile y gimnasia, para entretener al público y apoyar a su equipo.
2. *rugby*: el *rugby* es un deporte de contacto procedente de Inglaterra en el que los jugadores, quince por equipo, deben avanzar hacia una meta portando un balón y evitando el placaje de los contrarios. Su versión estadounidense, que se conoce como fútbol americano, pone en juego a once jugadores, admite los pases hacia delante y placajes más violentos, de ahí que se necesite protección (cascos con máscara para resguardar la cara); lo que generalmente conocemos como fútbol, en Estados Unidos recibe el nombre de *soccer*.

Nancy era una especie de directora de esa orquesta multitudinaria cuando tenía dieciocho años. Ahora debe de tener ya veinticuatro y se dedica a tareas más serias. Es decir, más aburridas. Estudia Antropología y Literatura Española. Sus cartas de Alcalá de Guadaíra han ido pasando a mis manos, y yo las he traducido y creo que vale la pena publicarlas.

Aquí están y ojalá te diviertan, lector. Hacer reír es tarea de discretos, según decía Cervantes.

R. J. SENDER

# CARTA I

## NANCY DESCUBRE SEVILLA

*Dearest Betsy:* Voy a escribir mis impresiones escalonadas en diferentes días aprovechando los ratos libres.

Como sabes, he venido a estudiar a la Universidad de Sevilla. Pero vivo en Alcalá de Guadaíra<sup>1</sup>, a diez millas<sup>2</sup> de la ciudad. La señora Dawson, de Edimburgo, que tiene coche y está en la misma casa que yo, me lleva cada día a la ciudad. Suerte que tengo, ¿verdad? Siempre he tenido suerte.

¿Qué decirte de la gente española? En general, encuentro a las mujeres bonitas e inteligentes, aunque un poco..., no sé cómo decirte. Yo diría afeminadas. Los hombres, en cambio, están muy bien, pero a veces hablan solos por la calle cuando ven a una mujer joven. Ayer pasó uno a mi lado y dijo:

— Canela.

Yo me volví a mirar, y él añadió:

— Canelita en rama<sup>3</sup>.

1. *Alcalá de Guadaíra*: situada en la comarca de Los Alcores (a 15,8 km de Sevilla), es el tercer municipio más grande de la provincia, después de la propia Sevilla y de Dos Hermanas. Habitada desde la prehistoria, cuenta con un notable patrimonio histórico y cultural: su castillo mudéjar, molinos fortificados e importantes yacimientos arqueológicos. Su población en 1958, época en que se desarrolla la acción de la novela, rondaba los 30.000 habitantes. Siempre tuvo reputación por su excelente pan (de hecho, se la conoce también como Alcalá de los Panaderos) y por sus manantiales.
2. *milla*: unidad de longitud común en los países anglosajones, equivalente a 1.609,34 m.
3. *canelita en rama*: expresión que se utiliza para aludir a las cosas finas y exquisitas.

Creo que se refería al color de mi pelo.

En Alcalá de Guadaíra hay cafés, iglesias, tiendas de flores, como en una aldea grande americana, aunque con más personalidad, por la herencia árabe. Al pie de mi hotel hay un café con mesas en la acera que se llama La Mezquita. En cuanto me siento, se acercan unos vendedores muy raros —algunos ciegos—, con tiras de papel numeradas. Dicen que es lotería. Me ofrecen un trozo de papel por diez pesetas y me dicen que si sale un número que está allí impreso, me darán diez mil. Yo le pregunté al primer vendedor que se me acercó si es que tenía él tanto dinero, y entonces aquel hombre tan mal vestido se rio y me dijo: «Yo, no. El dinero lo da el Gobierno». Entonces resulta que todos esos hombres (y hay millares en Sevilla) son empleados del Gobierno. Pero parecen muy pobres.

¿Sabes, Betsy querida? No hay gorilas en España. Cosa de veras inexplicable. No sé cómo han hecho su *guerra de gorilas* en el pasado por la cual son famosos los españoles en la historia desde el tiempo de los romanos. Tengo que preguntar en la universidad esta tarde. Aunque me molesta hacer ciertas preguntas, porque hay gente a quien no le gusta contestar. Ayer me presentaron a dos muchachos en la calle de las Sierpes<sup>4</sup>, y yo, que llevaba mis libros debajo del brazo y andaba con problemas de gramática, pregunté al más viejo: «Por favor, ¿cómo es el imperfecto de subjuntivo del verbo *airear*?». El chico se puso colorado y cambió de tema. ¿Por qué se puso colorado?

Me suceden cosas raras con demasiada frecuencia. Y no se puede decir que los hombres sean descorteses, no. Al contrario, se preocupan del color de mi pelo y hasta de mi salud. En la puerta del café hay siempre gente joven, y cuando vuelvo a casa veo que alguno me mira y dice: «Está buena». Yo no puedo menos de agradecerles con una sonrisa su preocupación por mi salud. Son muy amables, pero

4. *calle de las Sierpes*: nombre de una céntrica calle de Sevilla, muy conocida por sus comercios, confiterías, cafeterías y tabernas.

no los entiendo. A veces se ruborizan sin motivo. O se ponen pálidos. Sobre todo cuando les pregunto cosas de gramática.

De veras, a veces no entiendo las reacciones de la gente. Verás lo que me pasó en el examen de Literatura Clásica. Estaba sentada frente a tres profesores ya maduros, con su toga y un gorro hexagonal negro<sup>5</sup> —el gorro no en la cabeza, sino en la mesa—. Y uno de ellos se puso a hacerme preguntas sobre el teatro del siglo xvii. Tú sabes que en eso estoy fuerte. Bueno, voy a decirte exactamente lo que preguntó y lo que contesté, y tú me dirás si hay algo que justifique los hechos. El profesor me dijo:

—¿Puede usted señalar algún tipo característico del teatro de capa y espada<sup>6</sup>?

—El gracioso —dije.

—Bien. Otro.

—La dueña.

—Otro, señorita.

—El cornudo.

Y los tres profesores, que eran calvos, se pusieron terriblemente rojos, hasta la calva, hasta las orejas. Yo miré disimuladamente a ver si mi vestido estaba en desorden, y luego a mi alrededor por si había sucedido algo inesperado; pero todo era normal.

En fin, me aceptaron el plan de estudios que había hecho cuando decidí venir aquí. Con objeto de celebrarlo fuimos varias muchachas a Alcalá de Guadaíra y las invité a merendar en el café de La Mezquita. Había una tertulia de toreros, seguramente gente de poca im-

5. *toga y un gorro hexagonal negro*: la toga y el birrete son el atuendo que utilizan los profesores universitarios en los actos solemnes.
6. *teatro de capa y espada*: la comedia de capa y espada es uno de los subgéneros dramáticos del teatro español del Siglo de Oro. Su temática gira en torno al amor, los encuentros secretos entre el galán y la dama, los celos y las riñas entre caballeros. Los personajes obedecen a tipos clásicos: el galán, la dueña, el gracioso, la criada o el cornudo (el marido engañado por su mujer).



portancia, aunque son muy jóvenes y tal vez no les han dado todavía su oportunidad. Hablaban a gritos y yo apunté bastantes palabras que ignoraba. Por cierto que uno de ellos dijo que no torearía si no le *ponían diez mil beatas*<sup>7</sup> delante. Beatas son mujeres piadosas que van a misa cada día. Entonces yo pensé que aquel joven deseaba atraer a la plaza a la población femenina de buenas costumbres. Eso debe de dar reputación a un torero. Pero más tarde me dijo Mrs. Dawson que al hablar de beatas tal vez se referían a una moneda antigua que es la que usan los gitanos para sus negocios.

No digo que sea lo uno o lo otro. Solo digo lo que escuché.

Pero tengo que confesar que con lo de los gorilas estaba equivocada. Toda mi vida he oído hablar de la ferocidad de los gorilas españoles, sobre todo en tiempos de guerra. Ahora, al ver que no hay en España un solo gorila, y preguntar a los profesores de Sevilla, resulta que estamos pronunciando mal u oyendo mal esa palabra en América. No es *gorilas*, sino *guerrillas*, es decir, guerras pequeñas. A mis oídos y a los tuyos, y a los de nuestras amigas, ha sonado siempre gorila. Parece que los españoles son muy feroces en las pequeñas guerras y no tanto en las grandes. Por eso tal vez no han estado en las últimas guerras mundiales. Y les alabo el gusto.

Los toreros jóvenes hablaban con mucho elogio de otro que según ellos no se movía en la plaza. «Es un poste», decían. Hablaban de sus *parones*<sup>8</sup>. Eso de los parones no está en el diccionario. Debe de ser cosa de la pelea con el toro<sup>9</sup>. Pero tampoco entiendo que elogien tanto a un hombre porque no se mueve ni hace nada en la plaza. ¡Un poste! ¿Tú puedes imaginar?

7. *beatas*: término coloquial para referirse a las pesetas.

8. *parones*: posible alusión al diestro Manuel Jiménez Moreno «Chicuelo» (1902-1967), precursor de la escuela sevillana de toreo y creador de la chicuelina. Sujetaba el capote con ambas manos y esperaba al toro con los pies juntos, bajando la mano en la muleta y girando sobre sí mismo para hacer que el animal pasase por el costado.

9. *pelea con el toro*: calco del término inglés *bullfighting*, 'tauromaquia'.

Ayer no hubo clase y dedicamos la mañana a recorrer el barrio de Santa Cruz<sup>10</sup> en Sevilla. Encantador, aunque llega a cansar un poco tanta imitación del estilo californiano, con sus rejas y patios.

Sucedieron cosas inesperadas e inexplicables, al menos para una americana. Encontré por vez primera personas muy poco cooperativas<sup>11</sup>. Al pasar por una callejuela y doblar una esquina para meternos por otra había un zapatero trabajando al aire libre en una mesita pequeña —por lo visto vivía en la casa de al lado—, y al vernos levantó la cabeza y dijo:

—Hasta luego, señoritas.

Nosotras seguimos adelante sin saber qué pensar. Poco después, la calle hacía un recodo y vimos que no tenía salida. Cuando volvimos a pasar delante del zapatero, el buen hombre guiñó un ojo sin decir nada. A mí me hizo gracia la ocurrencia, pero *Mrs. Dawson* estaba indignada por la falta de espíritu *cooperativo* de aquel hombre. *Mrs. Dawson* no tiene sentido del humor. Y protesta solo por el gusto de sentirse extranjera y diferente. Ella viaja solo por eso: por saberse extranjera en alguna parte.

No sé si debo decir que *Mrs. Dawson* despierta poca simpatía por aquí. Tú sabes cómo es. Tan alta, tan severa y rígida. Este tipo de mujer no gusta en España, creo yo. La verdad es que *Mrs. Dawson*, aunque usa zapatos bajos, resulta siempre demasiado alta. No es muy agradable hablar de ella en términos de censura, porque me presta su coche y se conduce conmigo generosamente. Todo esto es por decir que allí mismo, en el barrio de Santa Cruz, una mocosuela se quedó mirando a *Mrs. Dawson* y le dijo:

10. *barrio de Santa Cruz*: uno de los barrios más populares de Sevilla, situado en el centro de la ciudad. Tiene su origen en la antigua judería y ofrece un ambiente típicamente andaluz por sus palacios, sus casas señoriales y, sobre todo, sus patios repletos de plantas y flores.

11. *personas muy poco cooperativas*: adaptación del término inglés *cooperative*, 'servicial'.

—¿Volverá usted otro día por aquí, señora?

—¿Para qué? —preguntó ella.

—Es para acabar de verla. No se la puede ver entera de una sola vez.

Ella se da cuenta de que no la quieren. Pero es natural. Las simpatías y antipatías son recíprocas, tú sabes. Y a ella no le gusta la facilidad de la alegría de esta gente humilde. Parece que *Mrs. Dawson*, y no lo digo porque me guste criticarla, que ya sabes que le estoy agradecida, querría que la gente fuera seria, grave y un poco triste. Yo no comprendo para qué. Bueno, pues tampoco a las gentes del pueblo les gusta *Mistress Dawson*, que va con dos libros bajo el brazo, una Biblia y un diccionario, y que usa unas gafas muy gruesas con lentes color rosa. Para completar la estampa lleva unos zapatos enormes.

Y aquí eso es importantísimo.

A propósito de los zapatos (te agradeceré que no lo digas por ahí, porque hay en Lake Forest<sup>12</sup> conocidos de la señora escocesa), pasando frente a un cafetín oímos a un limpiabotas decirle a otro:

—María Santísima, ¿has visto qué zapatitos gasta la señora? ¿Será que en su país duermen de pie?

La verdad es que yo me mordí los labios para aguantar la risa, pero mi amiga tal vez se dio cuenta, aunque no estoy segura, porque, tú sabes, esas escocesas no pierden nunca la cara. Al día siguiente me llevó como siempre a Sevilla.

Si vienes a España, Betsy, te aconsejo que no hagas preguntas a la gente sobre gramática. Todos cambian de tema y ponen gesto agrio. La gramática no es *popular* en este país, al menos en Alcalá de

12. *Lake Forest*: se trata de una pequeña localidad del condado de Susquehanna, en el estado de Pensilvania, uno de los de mayor tradición histórica de los Estados Unidos, pues en él se redactaron tanto la Declaración de Independencia como la Constitución. Lake Forest, situada a orillas del lago del mismo nombre, en un entorno natural privilegiado, se fundó en 1836 y su población apenas llega a los 1.000 habitantes.

Guadaira y en Sevilla. Ayer le pregunté al dueño de la farmacia del barrio el subjuntivo de otro verbo. Él me dijo que era una pregunta muy graciosa y me presentó a su mujer.

Por lo demás, la vida es más que agradable y más que cómoda. Es de veras *exciting*. La gente, las cosas, todo.

No he comenzado a estudiar aún seriamente, porque quiero documentarme y atemperarme<sup>13</sup> al país. Todo es de veras encantador, y a mí me convenía una experiencia como esta para compensar los complejos que me da el cuarto matrimonio de mi madre. Tú sabes.

Pero dejemos los temas tristes.

Estoy indignada por la conducta de algunos americanos que piden en los cafés productos de América y protestan si no se los dan. Y de su incultura cuando piden *sherry*<sup>14</sup> y rechazan la botella donde dice jerez porque creen que los engañan.

Estos últimos días no me ha sucedido nada importante, pero a siete estudiantes extranjeros y a mí nos han invitado a comer en Sevilla en el palacio del marqués de Estoraque (creo que escribo bien el nombre, pero no lo juraría), adonde nos llevaron para ver cómo es una casa típica por dentro. Todo era oscuro y solemne, con muchos crucifijos y muchas madonas<sup>15</sup>, algunas de Murillo<sup>16</sup> y verdaderas, quiero decir originales. Los muebles imitaban el estilo colonial del sur de los Estados Unidos<sup>17</sup>. Todo olía a cera y —Dios me perdone, no me gusta criticar— a orines de gato.

13. *atemperarse*: adaptarse, integrarse, contemporizar.

14. *sherry*: nombre inglés del jerez.

15. *madonas*: imágenes de la Virgen María.

16. *Bartolomé Esteban Murillo*: pintor sevillano (1617-1682), uno de los más representativos del Barroco, que destacó por sus cuadros de temática religiosa, muchos de ellos, dedicados a la figura de la Virgen María (*La Inmaculada Concepción, La Virgen de la Servilleta, etc.*).

17. *estilo colonial del sur de los Estados Unidos*: se refiere al estilo arquitectónico que extendieron los españoles de Florida a California, con casas de dos pisos, cubiertas de argamasa, encaladas y con un porche en la parte delantera.

Vimos al marqués y a la marquesa, ya viejos. Muy viejos, creo yo. En los setenta y tantos. Te digo la verdad, se ve la grandeza y la antigüedad de esa gente. Pero no tuve ocasión de hablar con ellos, porque preferían a los turistas que no hablaban español para practicar con ellos su horrible inglés. No es que sea malo, pero tiene un acento insular intolerable para mí. Ya sabes que yo nunca he tragado el acento británico. Bueno, dos días más tarde fuimos a comer a casa de los marqueses. Antes anduvimos dos amigas y yo en el coche de Mrs. Dawson por toda la ciudad, y casi por toda la provincia, para hacer tiempo. Nos habían citado a las nueve para comer a la diez. Pero a las ocho yo estaba ya muerta de hambre. Tú sabes que ahí comemos a las seis.

Pasábamos delante de los restaurantes mirando con ojos agónicos a la gente que comía. *Mistress Dawson* nos dijo que era de mal gusto ir invitada a un *dinner* sin apetito, y no comimos nada hasta llegar a casa de los marqueses. No era fácil aguantarse, no creas.

A las nueve en punto estábamos allí. Aunque había luz eléctrica en la escalera, nos esperaba un criado de calzón corto llevando un candelabro con muchos brazos encendidos. En el cuarto de al lado estaban los marqueses vestidos de gala. Te digo que todo tenía un aire de veras *chic*. El mayordomo decía nuestros nombres desde la puerta al entrar nosotros, en voz alta. Todavía no sé cómo se enteraba.

El marqués habló con todas antes de la comida, pero conmigo se detuvo más tiempo. Nos dieron manzanilla, un vino parecido al *sherry* inglés, pero insípido, y ni siquiera estaba verdaderamente frío. Después de algunos vasos sentía el calorcillo en la sangre y quería más. Creo que ese vino hay que conocerlo para que le guste a una, como la música demasiado buena.

Luego he sabido que ese vino es la *crème de la crème* y lo tomaban ya los tartesios<sup>18</sup> en tiempos de Salomón<sup>19</sup>. (Las cosas son aquí de una antigüedad obscena<sup>20</sup>.)

Nos dieron muchos aperitivos. Y aunque comí bastante de todos ellos, a la hora de sentarnos a la mesa tenía más hambre que cuando llegué. Extraño, ¿verdad? Creo que todas las cosas eran estimulantes, saladas, picantes y hasta un poco amargas. *Mrs. Dawson* hablaba con desdén de los aperitivos americanos, que a veces son dulces. No sé qué quería decir. El marqués me miraba sonriente y parecía pensar: esta escocesa no deja pasar ocasión sin meterse con los americanos.

Me pusieron a la derecha del marqués, lo que no creo que fuera muy correcto estando *Mrs. Dawson*. Pero mentiría si dijera que me desagradó. A John McGregor, aquel joven que en verano trabajaba como ayudante del sepulturero y estudiaba Antropología contigo el año pasado, le pusieron a la derecha de la señora. No tenía ropa de gala, pero llevaba un traje negro con corbata negra de lazo, que resultaba bien.

Comimos igual que en los palacios de *Las mil y una noches*<sup>21</sup>. Cinco *courses*. Ya digo que tenía hambre y apenas si escuchaba al marqués mientras quedó un hueco en mi estómago. Figúrate: diez horas habían pasado desde el *lunch*.

18. *tartésios*: pueblo hispano que habitaba el antiguo reino de Tartesos, situado en el triángulo que forman en la actualidad Huelva, Sevilla y Cádiz. La base de su economía era la agricultura (cereales, huertas y frutales), la ganadería, la pesca y un activo comercio (joyas, telas y manufacturas). Sin embargo, la riqueza de este pueblo residía en los metales: bronce y, sobre todo, plata. El historiador griego Heródoto habla de su mítico rey Argantonio (el nombre significa 'hombre de plata'), de su riqueza, sabiduría y longevidad (llegó a vivir cien años). Su civilización desapareció en el siglo VI a. C., probablemente destruida por Cartago. Los turdetanos y los túrdulos serían descendientes de los tartésios.
19. *Salomón*: tercer rey de Israel (978-931 a. C.), sucesor de David. Con él se inauguró una época de paz y prosperidad, en la que el pueblo judío alcanzó su mayor esplendor. Mandó construir suntuosos edificios, como el famoso templo de Jerusalén, y alcanzó fama de prudente y sabio. La tradición le atribuye los libros bíblicos de los *Proverbios*, *Eclesiastés*, *Cantar de los Cantares* y *Sabiduría*.
20. *antigüedad obscena*: antigüedad escandalosa, exagerada, desmedida.
21. *Las mil y una noches*: la antigua colección de cuentos es célebre por el ambiente de riqueza y fantasía en el que se desarrollan muchos de ellos: *Simbad el marino*, *Aladino y la lámpara maravillosa*, *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, etc.



El marqués me preguntaba qué era lo que me había gustado más en Sevilla. Le dije:

—La catedral y la Giralda<sup>22</sup>.

Entonces el marqués, tal vez agradecido porque debe de ser muy patriota, mientras comía con la mano izquierda, con la derecha se puso a hacerme masaje en una rodilla. ¡Cosa más extraña! Debe de ser una costumbre española. Tiene fama España de ser muy hospitalaria a la manera de los pueblos orientales y esa debía de ser una atención tradicional con los huéspedes. Yo seguía comiendo con un hambre terrible. De vez en cuando miraba al marqués, sonreía y le decía:

—Muchas gracias, señor marqués.

Con eso quería decirle que no se molestara más. Pero él seguía dándome masaje. Supuse que tal vez la marquesa estaba haciendo lo mismo con John. Pero luego supe que a John no le había hecho masaje nadie. El marqués me dijo:

—¿Sabe usted que la catedral de Sevilla es la más grande del mundo?

—Era, pero ya no lo es.

Recordaba yo que la catedral de Saint John de Nueva York, copiada de la de Sevilla, la hicieron un metro más ancha en su base para quitarle prioridad<sup>23</sup> a la de aquí. Al oírme decirlo, el marqués se detuvo un momento, sorprendido. Luego volvió a su masaje. No quería que

22. *Giralda*: torre de la catedral de Sevilla, joya del arte almohade, edificada en el siglo xii como alminar de la mezquita; el actual campanario, rematado con una estatua de la Fe, que sirve de veleta, se construyó en el siglo xvi. Su altura total es de 97,52 m.
23. *catedral de Saint John de Nueva York*: es el cuarto templo cristiano más grande del mundo, con una superficie interior de 11.200 m<sup>2</sup>, 183,2 m de largo y 70,7 m de altura. Su edificación empezó en 1892 y se conoce popularmente como la inacabada o la interminable, por las vicisitudes que ha atravesado a lo largo de su historia y que han hecho que en la actualidad siga en permanente construcción y restauración. Sin copiar un modelo concreto, la catedral se inspira en el Gótico florido del norte de Francia del siglo xiii.

Sevilla dejara de tener alguna cualidad extraordinaria, y me dijo que la torre de la catedral es la única en el mundo a la que se puede subir a caballo. Esto sí me pareció fantástico. No sabía si creerlo. ¿Cómo es posible que un caballo suba tantas escaleras? El marqués me dijo que no había escaleras, sino una rampa con el suelo de tierra apelmazada.

—¿Y quién sube a caballo? —pregunté.

—Oh, nadie. Nadie ha subido desde el tiempo de los Abderramanes<sup>24</sup>, creo yo. ¿Para qué?

Oírsele decir y entrarme unas ganas tremendas de subir yo fue todo uno. Ya me conoces. Si subo a la Giralda a caballo —me decía—, haré algo que no ha hecho nadie desde los Abderramanes. La cuestión era conseguir un caballo. Desde que estoy en España sueño con pasear alguna vez a caballo. En el país más caballeresco de Europa, parece natural.

Antes de salir de la casa del marqués, cuando nos despedíamos, le di las gracias a la manera americana, citando cada cosa agradable. Le dí las gracias por su conversación, por la comida y también «por el masaje». Al decir esto último vi que su frente pálida se ponía sonrosada. Entonces miré a la marquesa y vi que estaba un poco más pálida. Los otros no comprendían. Yo no estoy segura de comprender tampoco. Pero en cada país hay que respetar las costumbres.

Salimos y me vine a Alcalá con *Mrs. Dawson*, quien se hacía lenguas de la elegancia de aquella mansión y me decía: «Yo me he entendido siempre muy bien con la aristocracia o con el pueblo bajo. Pero la clase media me crispera los nervios». ¿Tal vez porque los americanos somos todos clase media? Pero no quiero entrar en hipótesis que harían más difícil mi amistad con esa señora. En definitiva, se está portando bien conmigo.

24. *Abderramán*: o Abd al-Rahmán. Dinastía de diversos soberanos de Al-Ándalus que reinaron desde el 755 hasta el 976, y que alcanzó su mayor apogeo con Abderramán III (889-961), quien instauró el califato de Córdoba.



Ha venido la sobrina de *Mrs. Dawson*, que estaba en Córdoba. Es de mi edad y no sabe más de diez palabras españolas. Lo peor es que está siempre queriendo hablar español con todo el mundo. Naturalmente, nadie la entiende.

Ayer estuvimos en un *tea party* que dieron a las Dawson sus amigas de Sevilla. Había mucha gente joven y la fiesta fue un éxito, aunque no para mí. Sigo creyendo que hay un misterio en las costumbres de estas gentes, sobre todo en los hombres, y en su rubor y su palidez. Verás lo que pasó. No hubo masaje en las rodillas ni se ruborizó nadie, pero sucedieron otras cosas no menos extrañas. En primer lugar, la estrella del *party* fue la sobrina de *Mrs. Dawson*. ¿Cómo? No podrías imaginarlo. Lo consiguió con su manera de hablar español. Ya digo que no sabe más de dos docenas de palabras y las coloca mal. Bueno, pues estábamos en una enorme habitación con los balcones abiertos, y unos muchachos se pusieron a examinarla en broma para ver cuánto español sabía; la chica fue colocando sus frases como una pava: «Mi padre es viejo; mi madre, rubia; mi hermana, pequeña; mi vecina, hermosa...». Y otras cosas por el estilo. Un chico que creo que me hace la corte<sup>25</sup>, y a mí no me gusta porque no es calé<sup>26</sup> (yo debo aprovechar el tiempo, y si tengo algún romance, será con un gitano que me ayude a entender ese mundo), me preguntó:

—¿Y *Mrs. Dawson*? ¿Qué es *Mrs. Dawson*?

La chica dijo:

—Ella es una tía<sup>27</sup>.

Todos los hombres se soltaron a reír. Algunas muchachas se ruborizaron. Esta vez el rubor les tocaba a ellas.

25. *hacer la corte*: cortejar a una dama.

26. *calé*: gitano.

27. *ella es una tía*: además de su significado literal, la palabra designa a una mujer grosera y rústica, es uno de los nombres vulgares con que nos referimos a la amante o incluso a la prostituta.

—¿Dice que es una tía? —preguntaba mi galán.

—Sí. Es una buena tía.

Algunos jóvenes parecía que se iban a descoyuntar de risa. La chica estaba encantada y yo no acababa de entender lo que sucedía. Mucho *charm* tenía que tener aquella mocita para conseguir tanto éxito con aquellas tonterías. O mucho gancho. O *sex appeal*.

Poco después vi una guitarra en un rincón y la cogí y me puse a templar<sup>28</sup>. Tú sabes que toco algunos corridos<sup>29</sup> y otras canciones mexicanas que aprendimos juntas en aquel verano encantador de 1951 en Jalisco. Al verme con la guitarra, vinieron a mí los muchachos. Yo me hice rogar un poco, advirtiendo que solo sabía canciones mexicanas, pero lo mexicano les gustaba, según dijeron. Y me puse a tocar y cantar aquella canción antigua que dice:

*Yo te sarandeo*<sup>30</sup>,  
*culebra,*  
*y no me haces nada,*  
*culebra;*  
*y yo te emborracho,*  
*culebra,*  
*y no me haces nada,*  
*culebra;*  
*y yo te prevarico*<sup>31</sup>,  
*culebra,*  
*y no me haces nada,*  
*culebra...*

(La cantaba bastante bien, modestia aparte.)

28. *templar*: afinar un instrumento musical.

29. *corrido*: composición musical de origen mexicano, de estructura y contenido parecidos a los del romance.

30. *sarandeo*: en esta palabra aparece el fenómeno de seseo, que consiste en pronunciar la *z* como *s*. *Zarandear* es 'sacudir', 'agitar'.

31. *prevaricar*: actuar de forma injusta o maliciosa con alguien.

¿Te acuerdas de esa canción? Se dicen más de cincuenta cosas diferentes sobre la culebra<sup>32</sup>, siempre repitiendo esta palabra. En cuanto la dije dos o tres veces, comenzaron a ponerse todos muy serios. Esta vez no era rubor, sino palidez. Algunos se apartaron y fueron al piano y pusieron las dos manos abiertas encima. Otros corrían a las puertas y ponían el dedo índice y el meñique de la mano contra las fallebas<sup>33</sup> de metal. Como vieron que yo seguía adelante con la canción, me miraron como a un monstruo y comenzaron a salir del cuarto.

Parecía que mientras yo cantaba, alguien estaba sacando a toda aquella gente la sangre de las venas. Total, que cuando acabé no quedaban allí más que los americanos. ¿No fue horrible? La sobrina de *Mrs. Dawson* no tiene la culpa de nada de esto, pero cuando salimos vi que se alegraba, lo que me hace recordar eso de la «pérfida Albión<sup>34</sup>». Pero tal vez soy injusta y hablo por resentimiento. O respiro por la herida, como dicen aquí.

He estado en una corrida de toros que ha resultado bastante aburrida. Los toreros salieron en varias filas, envueltos en una manta de colores bordada en oro y plata. Debía de darles un calor infernal. Sin embargo, la llevaban bien apretadita por los riñones. No sé cómo aguantaban con este sol de Sevilla. (Un sol de veras obsceno.)

Mientras caminaban, la banda de música tocaba una marcha; pero los toreros ni siquiera marcaban el paso, lo que hacía un efecto torpe e indisciplinado.

Un caballo iba delante con su jinete.

Aquí la disciplina no cuenta mucho, la verdad, lo mismo en la plaza de toros que en otras cosas.

32. La culebra despierta la superstición de quienes escuchan a Nancy, por eso se apartan de ella con temor.

33. *falleba*: pestillo, pasador de la puerta.

34. *Albión*: nombre que los griegos dieron a Gran Bretaña.